

LOS TEATROS JOSEFINOS EN EL SIGLO XIX

PATRICIA FUMERO V.*



El teatro como empresa teatral es visto por los josefinos decimonónicos en un doble papel: primero como una actividad dinamizadora y multiplicadora de empresas comerciales; segundo, es concebido como una institución que propicia y promueve la civilización, la cultura y el entretenimiento, por lo que se presenta una importante relación entre la esfera co-

mercial y la cultural. Dentro de esta dualidad, *La Prensa Libre*, en marzo de 1894, considera que

«...el Teatro no es una superfluidad. Las representaciones teatrales civilizan, al par que son entretenimiento culto; y el edificio destinado á darlas es signo de civilización de

* Profesora Escuela Historia y Geografía Investigadora del CIHAC

un país... por otra parte, el Teatro da animación al comercio, é indirectamente contribuye al aumento de las rentas nacionales...»¹

De allí la importancia de que a continuación identifiquemos y analicemos la infraestructura teatral josefina: el rol del Teatro Municipal en este proceso.

La época del Teatro Municipal

En 1837, el militar salvadoreño Vicente Villaseñor construyó, en la Plaza Principal, un «galerón pajizo» (corral de comedia), con capacidad para sesenta personas, en el cual se ponían en escena autos sacramentales, los cuales fueron representados en su mayoría por aficionados². Es probable que al igual que todos los corrales de comedia del siglo XVIII, el construido por Villaseñor comprendiera «...unos espacios abiertos, cuyos orígenes estaban en los patios interiores de casas u hospitales y cuya función inicial era ser simple corral. Estamos hablando de espacios estables en donde no había la habitual operación de montar y desmontar sus elementos constituyentes: tablas, fondos, accesos, etc...»³

Este tipo de establecimiento es propio del Siglo de las Luces. No nos extraña cuando Fernando Borges, en su monografía sobre el teatro en Costa Rica⁴, se refiere a la necesidad que tenía cada uno de los espectadores de llevar su propia silla. Lo común era que los mismos estuvieran de pie alrededor de unos balcones que más adelante se convirtieron en butacas y palcos; más tarde, con el desarrollo del arte escénico y los requerimientos de las puestas en escena, se vio la necesidad de desarrollar otro tipo de infraestructura⁵.

Carlos Meléndez muestra una hoja suelta en la que se promociona la representación de la tragedia de *OTELO* o *EL MORO DE VENECIA* de Shakespeare, en agosto de 1841, por lo que creemos que dicha representación se efectuó en este local. Incluso esta hoja suelta muestra la temprana discriminación, con base en los precios entre descalzos (un real) y pudientes (dos reales)⁶.

No sabemos si es con anterioridad, a la construcción del segundo teatro, el salón-teatro de Sifuentes que en un editorial de *EL MENTOR COSTARRICENSE*, en el diciembre de 1845, se destacó de la siguiente forma la necesidad de construir un teatro

«...se siente no obstante una falta. En otros países menos adelantados en población i facultades que nosotros, se disfruta del placer i ventajas que proporciona el teatro, i con todo eso, los empresarios no pierden. Algunas personas que tienen experiencia en la materia aseguran que una cierta cantidad de los fondos públicos, empleada en la construcción de una casa de teatro, produciría en alquiler mas del doble del interés de un ocho por ciento anual. I aun cuando fuera solo igual á un seis, sería incalculable la ganancia que en moralidad i maneras conseguiría el pueblo...»⁷

Fue por esta misma necesidad de contar con un local adecuado para las representaciones teatrales que, en 1846, un individuo de apellido Sifuentes construyó un salón-teatro de madera, techado con teja, con capacidad para 200 espectadores sentados⁸, en el lugar donde actualmente se encuentra la sede del Banco Crédito Agrícola de Cartago en San José, entre calle 2 y avenida 6. El escenario era alto y había pasillos para la orquesta. Se inauguró en diciembre de 1846 con una obra en la que participó Lelia Castillo, hermana del primer actor y director de la compañía Nicomedes Castillo. La entrada costaba cincuenta centavos para los asientos de preferencia y veinticinco centavos para los de galería. El clero reaccionó contra la puesta en escena, pero no quedó claro si fue contra la actuación de una mujer o por los textos que se utilizaron⁹. Es, a este teatro, al que, en 1850, arriba la primera empresa de espectáculos bien organizada. Venían volantineros, acróbatas y gimnastas españoles. El éxito fue tal que se trabajó a teatro lleno en los meses de enero, febrero y marzo de ese mismo año. Los precios para luneta fueron de dos pesos y para galería de un peso¹⁰.

Juan Rafael Mora (1850-1859) ya divisaba la importancia y el efecto legitimador que el teatro posee, tanto en relación con las obras que se presentarían en él como por la importancia que la infraestructura teatral tiene dentro del proceso de sociabilidad y creación de una cultura urbana. Es por ello que se inicia, en abril de 1850, la construcción del Teatro de Mora, en la esquina del costado suroeste de la sede del actual Banco de Costa Rica. El diseño y la construcción estuvo a cargo del Coronel Alejandro Escalante, tomando

como base un teatro de Lima, Perú el cual había visitado unos años antes. No se sabe la capacidad del teatro, únicamente que contaba con una platea en forma de herradura, dos filas de palcos, sección de butacas, amplias galerías y cómodo escenario. El Teatro de Mora se inauguró, el 1° de diciembre de 1850, con la presentación del prestidigitador Alexander y su esposa. Al terminar la temporada de inauguración una compañía de aficionados, bajo la dirección de un actor español pusieron en escena las obras, CAÍN PIRATA, EL CAMPANERO DE SAN PABLO y EL CABALLERO DEL REY DON SANCHO¹¹. El Cuadro N° 1 muestra los precios que cobraron el grupo de aficionados y la Compañía Dramática que nos visitó posteriormente en 1850, cuya temporada fue de cuatro meses.

CUADRO N° 1

Precio de dos presentaciones en el Teatro de Mora en 1850

Asientos	Cía. de	Cía.	
	Aficionados	Dramática	
	pesos	pesos	reales
Palcos 1a. y 2a. fila	3	2	4
Palco 3a. fila		2	
Palcos ocultos		2	
Lunetas en la platea 1a. clase	2	3	
Lunetas en la platea 2a. clase		2	
Butaca	2		
Entrada General	1	1	

Fuente: Borges, Fernando. *Historia del Teatro en Costa Rica. Una monografía*. Imprenta Española: San José. 1942, pp. 14-15.

Mora encontró en el teatro un espacio para legitimar su Gobierno. Debemos comprender que existe una clara relación entre el proceso de centralización del Estado y el desarrollo teatral, al ser este último, desde sus orígenes, uno de los medios de propagación ideológica. Es por ello que en este proceso de

centralización y consolidación del poder estatal, el teatro pasó de ser el divertimento artístico propio de las clases altas a un medio donde el espectador popular se daba cita con el más cultivado, para asistir a representaciones cuyo trasfondo ideológico o político, a veces, era muy evidente.

Con el inicio de la guerra contra los filibusteros, entre 1856-57, y con la crisis económica que afecta al país, el Gobierno de Mora prohíbe el ingreso, temporalmente, de compañías teatrales extranjeras. A pesar de la guerra, y como un gesto de humanismo, se permite que 18 prisioneros de guerra efectuaran actos de variedades en el Teatro Mora con el objetivo de recoger fondos para regresar a su país de origen. La sociedad les corresponde y pueden salir rumbo a California el 28 de diciembre de 1857.

Como una muestra del interés del Presidente Mora por fortalecer su imagen ante la sociedad, en 1858 se propicia la representación, por parte de la compañía dirigida por el empresario español Mariano Luque, el 8 de diciembre, de la farsa intitulada *Los Yankees en Centroamérica o Wálker en Masaya*¹². La exaltación de la imagen del Presidente Mora se repite, por lo que en la presentación del 4 de mayo de 1859, a pocos días de que se reeligiera por tercera vez se enfatiza en la necesidad de rendirle el adecuado tributo y reconocimiento público en dicha función¹³.

No obstante, el 14 de agosto de 1859 estando el Teatro Mora repleto, fue interrumpida la presentación para distribuir una hoja volante firmada por Lorenzo Salazar, Comandante en Jefe de las Fuerzas de los Pueblos. El documento hace referencia a los abusos cometidos por la administración del Presidente Mora hacia las personas, el pueblo en general y hacia la Iglesia. Los abusos contra la Iglesia se refieren específicamente al destierro de Monseñor Anselmo Llorente y La Fuente, en 1858¹⁴.

Con la caída del presidente Mora, termina una época y el teatro cambia de nombre. De aquí en adelante se llamará Teatro Municipal, pero ya no será el mismo. Durante el período posterior a 1859 y hasta su destrucción en 1888, el Teatro Municipal se va convirtiendo en un local bastante deslucido y secundón, pese a que siguió siendo el local en donde se presentaban compañías extranjeras como la Compañía de Luque

que se presentó ocho veces desde 1850 a 1880, la compañía de Saturnino Blen que se presentó tres veces entre 1868 y 1880 o la Estudiantina Española (1884), entre otras.

El Cuadro N° 2 establece, con base en una sola fuente, el número de compañías que se presentaron en el país, por quinquenios. En el período de la Campaña Nacional, 1856-57, como se indicó anteriormente, el ingreso de compañías extranjeras fue prohibido y esta circunstancia, unida al hecho de que se cerró el Teatro Municipal para ser reparado en 1860, redujo las posibilidades para que compañías se pudieran presentar durante este quinquenio. Otro elemento importante de destacar es la temprana conformación de compañías de aficionados y las cuales, desde la década de 1850, van a servir de apoyo a las compañías extranjeras, ya sea en los coros, la orquestación o reforzando el elenco de la compañía visitante.

CUADRO N° 2

Presentaciones de compañías artísticas extranjeras y de aficionados entre 1850-1879 en el Teatro Municipal

Años	Cía. Extranjeras	Cía. de Aficionados
1850-1855	9	3
1856-1860	6	0
1861-1865	6	2
1866-1870	6	0
1871-1875	8	1
1876-1879	12	3
Totales	47	9

Fuente: Borges, Fernando. *Historia del Teatro en Costa Rica. Una Monografía*. Imprenta Lehmann: San José. 1942.

En 1885, el Teatro Municipal es descrito en el DIARIO DE COSTA RICA como una

«...verdadera antigualla de mal gusto, desmantelada y peligrosa, escándalo de los ex-

tranjeros, vergüenza de la provincia y de la nación, y que presenta doloroso contraste con los demás edificios públicos...»¹⁵

Es por esta razón que el Gobernador de la provincia nombra una comisión, en junio de 1885, para que se encargue de reconstruir el edificio acorde con las necesidades de la época. Dicha comisión se reunía en el no menos selecto Club Internacional, lo que refleja las preocupaciones de la élite sobre cómo deberfan ser sus espacios de socialización. Por tal motivo el editorialista del DIARIO DE COSTA RICA, del 19 de junio de 1885, cuestiona el verdadero interés que la Comisión tenía, al referirse de la siguiente forma sobre el trabajo que se efectuaba:

«...la comisión encargada de la reparaciones del Teatro, estando verdaderamente interesada en el bien del país (lo que dudamos) podrá fácilmente dar al aminado edificio un aspecto decente, proveerlo de algún adorno, hacerlo menos indigno de la capital de una nación, mientras llega el día en que podamos levantar un templo digno de los esplendores del arte»¹⁶.

El nombramiento de esta comisión patentiza que existe una presión real por construir un edificio que cumpla con las necesidades de la creciente expansión nacional en el nivel económico y cultural. La Junta de Teatro fue dirigida por Santiago de la Guardia como presidente, Manuel Aragón, vicepresidente, Juan Rojas, tesorero y J.B. Calvo como secretario. Además, la integraron Juan Valenciano, Gerardo Castro, Francisco Arrillaga, Tobías Zuñiga, Ezequiel Gutierrez, Lesmes S. Jiménez (estos dos últimos por su profesión de arquitecto e ingeniero, respectivamente, fueron comisionados para evaluar las reparaciones), Camilo Mora Aguilar y Francisco Echeverría. Todos ellos aceptaron el nombramiento en el salón de recibo del distinguido Club Internacional, al cual la mayoría pertenecían¹⁷.

En mayo de 1886 un periodista solicita a la Junta del Teatro, un informe que muestre

«...en qué estado se encuentra el proyecto relativo a la construcción de un teatro?»

Suponemos que no habrá decaído el entusiasmo, y que antes por el contrario cada día se arraiga más la convicción de que urge ya emprender los trabajos. Por lo que hace a la casa vieja conocida con el título de teatro, convendría demolerla pronto para aprovechar siquiera la madera y las tejas...»¹⁸

Las presiones cedieron con la inauguración del Teatro de Variedades, pero con el tiempo volvieron a suscitarse, dado las necesidades de contar con una infraestructura que realmente satisficiera las necesidades del público y que demostrara a los visitantes extranjeros el nivel de cultura que el país había alcanzado.

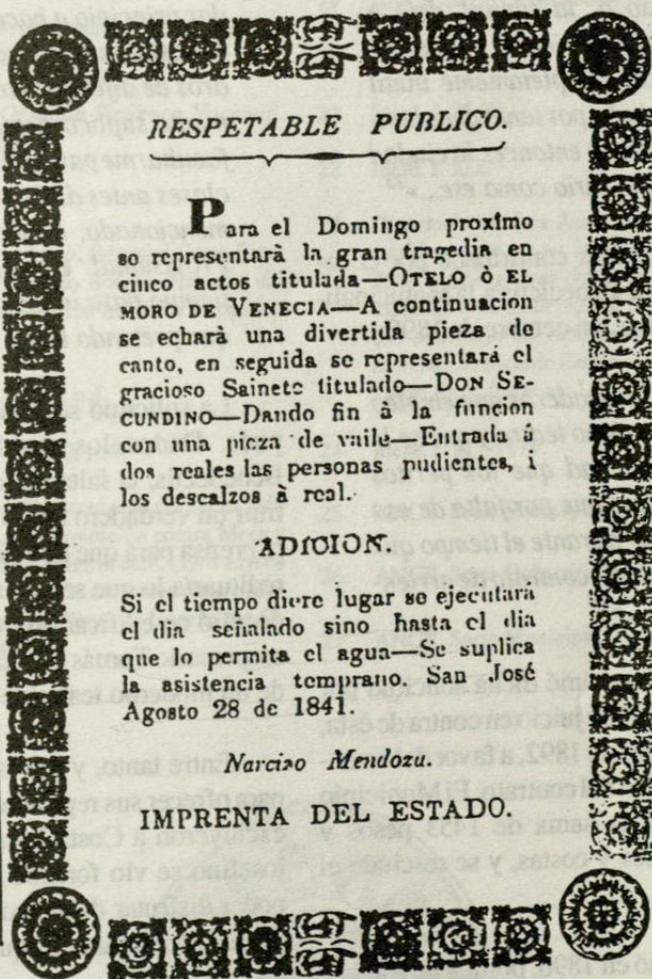
En cuanto a la administración del Teatro Municipal esta recayó directa, aunque no exclusivamente, en la Municipalidad de San José, la cual arrendaba el teatro a algún concesionario, nacional o extranjero. En el contrato de arrendamiento se estipulaba claramente que el Teatro podía ser utilizado según dispusiera la Municipalidad. Este acuerdo era importante puesto que regularmente funcionaba, en el Teatro Municipal, una compañía de aficionados costarricenses. Cuando alguna compañía nacional o extranjera solicitaba el uso del Teatro, ésta lo debía hacer mediante un escrito dirigido, indistintamente, al Ministro de Gobernación o a la Municipalidad. En él, se debía estipular el número de representaciones o de meses que se iban a presentar. Normalmente, el municipio permitía el uso del teatro por parte de la compañía solicitante, con la condición de que alternara con la que actualmente estaba dando las representaciones.

El 19 de mayo de 1888, la Municipalidad había acordado, entonces, traspasar el contrato de arrendamiento del Teatro Municipal a nombre de David Hine, a Gaetano de Benedictis. Este traspaso indicaba que de Benedictis se comprometía a cumplir con todos los derechos y las obligaciones que el contrato otorgaba a Hine¹⁹. Estas obligaciones lo comprometían a hacer mejoras sustanciales en el inmueble.

En junio de 1888, de Benedictis tuvo que cambiar el sistema de alumbrado de candelas por el de canfin mientras arreglaba con la compañía de luz eléctrica el contrato para que se brindara electricidad los días de ensayos y de representaciones²⁰. Estas mejoras se agregaron a las hechas por Hine en noviembre de 1887, cuando se remodeló el lunetario y el escenario²¹. Posteriormente, en octubre de 1888, el arrendatario es obligado a reparar el palco presidencial y el municipal. El costo del arreglo ascendió a 360.15 pesos. Asimismo, de las pro-

pias arcas municipales se acordó sufragar, el 11 de octubre de ese mismo año, las reparaciones «...más urgentes en los asientos de Platea, cielos de los Palcos y escenario...»²²

Las mejoras efectuadas en el teatro fueron de corta duración. Con la destrucción del Teatro Municipal, en diciembre de 1888, producto de un terremoto, queda un gran vacío en la sociedad josefina. En este punto, es importante resaltar, que Borges apunta que el Teatro Municipal fue destruido por un incendio y no



RESPECTABLE PUBLICO.

Para el Domingo proximo se representará la gran tragedia en cinco actos titulada—**OTELLO ò EL MORO DE VENECIA**—A continuacion se echará una divertida pieza de canto, en seguida se representará el gracioso Sainete titulado—**DON SECUNDINO**—Dando fin à la funcion con una pieza de baile—Entrada à dos reales las personas pudientes, i los descalzos à real.

ADICION.

Si el tiempo diere lugar se ejecutará el dia señalado sino hasta el dia que lo permita el agua—Se suplica la asistencia temprano. San José Agosto 28 de 1841.

Narciso Mendoza.

IMPRENTA DEL ESTADO.

por un sismo. Los datos de que disponemos nos hacen dudar si efectivamente fue consumido por un incendio, o si afectado por un terremoto; partes del teatro pudieron ser aprovechadas posteriormente. Nuestro punto de vista es corroborado por los datos que se suministran en el DIRECTORIO DE SAN JOSÉ de 1895, el cual establece que:

«...el terremoto de diciembre de 1888, que tan grandes daños causó á la capital, dejó a nuestro antiguo Teatro Municipal, el más viejo de Centroamérica, completamente inútil para todo servicio, y hubo por tanto que abandonarse, quedando desde entonces la ciudad sin un edificio tan necesario como ese...»²³

Nuestro punto de vista es confirmado por el reclamo que hizo Gaetano de Benedictis a la Municipalidad de San José, al solicitar, en octubre de 1890:

«...mande devolver las maderas que empleo en las mejoras del antiguo teatro y que se le indemnice en la cantidad que los peritos indiquen los perjuicios que por falta de eso [un teatro] ha sufrido durante el tiempo que faltaba para terminar su contrato de arriendo del mismo teatro...»²⁴

La Municipalidad desestimó dicha solicitud por lo que, de Benedictis inició un juicio en contra de ésta, el cual se resolvió, en enero de 1892, a favor del arrendatario por incumplimiento del contrato. El Municipio fue sentenciado a pagar la suma de 1453 pesos y 268.60 pesos por intereses y costas, y se rescinde el contrato²⁵.

Este proceso se inició en 1890, porque la Municipalidad empezó a vender mobiliario y partes del edificio que según las consideraciones de los peritos estaban en buenas condiciones²⁶. En este mismo período, la Municipalidad decidió donar el terreno al Gobierno para contribuir con la construcción de un nuevo teatro.

La solicitud de Gaetano de Benedictis se presentó también a raíz de que el comerciante Tomás García requirió, el 2 de setiembre de 1890, a la Corporación Municipal:

«...como empresario particular que soy de un «Teatro Provisional» que pretendo construir en esta Capital, obra que reclama desde mucho tiempo a ésta parte el público en general y la cultura y civilización, me dirijo a esa Ilustre Corporación, para que, si lo tiene a bien, se sirva dar las órdenes correspondientes a fin de que se me permita ocupar el local del antiguo «Teatro Municipal» para dar principio a hacer los trabajos mas delicados como son: decoraciones, telones, cuadros de diferentes tamaños y colores. Igualmente suplico a esa Corporación se sirva facultarme para utilizar los materiales de las clases antes dichas que existen en el Teatro mencionado, a efecto de emplearlos en el Provisional, economizando de este modo tiempo para inaugurar mas pronto la obra que pretendo llevar a cabo...»²⁷

La solicitud se declara sin lugar ocho días después. Dados los problemas enfrentados con de Benedictis, la falta de fondos suficientes para construir un verdadero teatro a corto plazo y la presión de la prensa para que no se invirtiera en un local que no reeditaría lo que se invertiría en él, la Municipalidad decidió no edificar otro teatro. Esta decisión llevó al empresario Tomás García a invertir en la construcción de un moderno teatro de variedades.

Entre tanto, y por la falta de un lugar adecuado para ofrecer sus representaciones, muchas compañías excluyeron a Costa Rica de su agenda y el público josefino se vio forzado a esperar dos años antes de poder disfrutar de nuevo de las diferentes manifestaciones escénicas a las que estaba acostumbrado.

NOTAS

- 1 *La Prensa Libre*, (15-03-1894), N° 1490, p.2.
- 2 Fernando Borges. *Historia del Teatro en Costa Rica. Una monografía*. Imprenta Española: San José. 1942, p. 11.
- 3 César Oliva y Francisco Monreal. *Historia Básica del Arte Escénico*. Editorial Cátedra: Madrid. 1990, p. 183.
- 4 Fernando Borges. *Historia del Teatro en Costa Rica. Una monografía*. Imprenta Española: San José. 1942.

- 5 Para ampliar el tema véase: McKendrick, Melveena, *Theatre in Spain. 1490-1700*. Nueva York, Cambridge University Press, 1992. César Oliva y Francisco Monreal. Op.cit.
- 6 Esta hoja es parte de la Biblioteca del Banco Nacional de Costa Rica. Carlos Meléndez. «Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica. 1830-1849». En: *Revista del Archivo Nacional*, Año LIV, N° 1-12, enero-dic de 1990, p. 84. Una copia de la hoja se encuentra en los anexos.
- 7 *Mentor Costarricense*, N° 18, (6-12-1845), t.2, 1846 pp. 70-71.
- 8 Borges, Op.cit., 1942, p. 12. No se especifica nada más sobre la procedencia, ni la persona del señor Sifuentes.
- 9 Virginia Zúñiga Tristán. *La Orquesta Sinfónica Nacional*. EUNED: San José. 1992, p. 30.
- 10 Idem. pp. 31-32.
- 11 Adolfo Blen. *Historia del Periodismo*. Editorial Costa Rica: San José. 1983. pp. 60-61. Fernando Borges. *Historia del Teatro en Costa Rica*. Una monografía. Imprenta Española: San José. 1942, pp. 14-15.
- 12 *Crónica de Costa Rica*, (8-12-1858), p.4.
- 13 *Crónica de Costa Rica*, (04-05-1859), p. 4.
- 14 Monseñor Llorente y La Fuente fue expulsado por haber sido señalado como cómplice de una conspiración contra Mora y por pretender establecer el diezmo sobre el café. Los diezmos habían sido abolidos con la celebración del concordato con el Papa. Rafael Obregón Loría. *Costa Rica y la Guerra del 56*. Editorial Costa Rica: San José. 1976.
- 15 *Diario de Costa Rica*, (19-06-1885), N° 136, p.4.
- 16 Idem.
- 17 El Club Internacional estuvo situado en Avenida Central Oeste, N° 84. *Diario de Costa Rica*, N° 141, (26-6-1885), pp. 1-2.
- 18 *Diario de Costa Rica*, (21-05-1886), N° 401, p.2. La casa de tejas a la que hacen referencia es al Teatro Municipal.
- 19 ANCR, Serie Gobernación, Doc. 23406, f. 171, 1888.
- 20 Idem. f. 181.
- 21 Idem. f. 75-76.
- 22 Idem. f. 222.
- 23 *Directorio de San José*. Op.cit. 1895. Fernández Guardia establece que «...un terremoto, ocurrido en diciembre de 1888, causó graves daños en muchas poblaciones del país especialmente en la capital, donde fueron destruidos el teatro que construyó en 1850 la Municipalidad y la iglesia de la Merced...». Ricardo Fernández Guardia. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. Imprenta Lil, S.A.: San José. 1992, p. 125.
- 24 Idem. f. 117-117v.
- 25 ANCR, Serie Municipal, Doc. 5216, 1892.
- 26 ANCR, Serie Gobernación, Doc. 23407, f. 37, 1890.
- 27 ANCR, Serie Municipal, Doc. 3539, 1890.

